

EVOLUCION DE LOS SERVICIOS EN LAS GRANDES ECONOMIAS OCCIDENTALES

En los últimos años, han sido publicados numerosos trabajos dirigidos a esclarecer las razones del fuerte avance de los servicios en las economías más avanzadas, así como la propia naturaleza del sector. El trabajo de **Ernest Gibert** que se ofrece a continuación (*) constituye un buen ejemplo del interés que ha suscitado este tema. El autor, tomando como base de referencia, por un lado, la economía europea —representada por Francia y Alemania Federal— y, por otro, las demás economías avanzadas —representadas por Estados Unidos y Japón—, lleva a cabo un análisis comparativo de una serie de aspectos de interés (empleo, producción, productividad, etc.), que concluye con la descripción de modelos de economías terciarizadas que presentan algunas diferencias o matices a tener en cuenta.

I. INTRODUCCION

DESDE hace algún tiempo, se han multiplicado los trabajos dirigidos a intentar delimitar las razones, las modalidades y lo que supone el incremento de los servicios en la economía de un mundo en el que, durante mucho tiempo, los conceptos de desarrollo e industrialización se han considerado como sinónimos. Teniendo en cuenta la naturaleza de los medios utilizados y la calidad de sus autores, nada les predisponía a contradecirse. Pese a que el esfuerzo de síntesis, e incluso el de verificación, nunca se pierdan totalmente, ha parecido preferible estudiar aquí el fenómeno bajo un enfoque distinto, en un marco que sea, al mismo tiempo, global y concreto, y que responda simultáneamente a los deseos de reflexión y a los imperativos de acción. Sin embargo, los problemas siguen siendo los mismos:

se centran en la delimitación del campo de observación, el desglose de tiempos y la compatibilidad de los datos.

Para comprender la naturaleza del aumento de los servicios y lo que con este aumento está en juego, no es posible limitarse a la situación de una sola nación. La mundialización de la economía impone la necesidad de un campo de observación mayor. Buscando la eficacia, ha parecido oportuno ceñirse a un grupo de cuatro grandes países (Estados Unidos, Japón, Alemania Federal y Francia), cuya capacidad de influencia sobre el mundo parece indiscutible. Esta opción presenta, además, la ventaja de asociar a un país con un alto grado de desarrollo en el sector terciario (Estados Unidos) con otros dos situados hoy en el grupo intermedio (Francia y Japón) y, por último, con Alemania Federal, que aún puede situarse en el grupo de los países con menor

nivel de desarrollo del sector terciario.

La decisión sobre el período a estudiar constituye, casi siempre, un tema discutible, cuando no algo arbitrario. Si el período de referencia inicialmente seleccionado alcanzaba desde 1973 a nuestros días, la naturaleza de las variables a estudiar llevó a extenderlo hasta 1968, e incluso hasta 1960, cuando la comprensión de las tendencias exigía una mayor duración. En cuanto al desglose interno, las dos crisis energéticas son las que, naturalmente, han impuesto los correspondientes cortes.

Los problemas que crea la comparabilidad de los datos son de naturaleza más insidiosa, y apuntan a la existencia de objetivos muy distintos. Como quiera que la información se obtiene en los sistemas de contabilidad nacional, se impone la óptica de esa rama, en detrimento de lo profesional. Ello lleva a que haya que limitarse al conjunto de unidades de producción cuya actividad principal consiste en ofrecer un servicio, sin distinguir siempre entre los servicios comerciales y los que no lo son. La necesidad de comparabilidad se paga cara. A nivel mundial, el análisis se suele realizar más en términos de sector terciario que realmente de servicios.

Los problemas metodológicos y estadísticos ya citados no son, pues, meramente formales. Si es necesario, pueden justificar el hecho de que el análisis comparado de la evolución de los servicios se lleve a cabo en dos etapas. El enfoque global, que extrae las características más notables de la evolución estructural y deduce las tendencias irreversibles del aumento de servicios, es, en efecto, una etapa indispensable

para quien desee, a continuación, examinar con mayor detalle la naturaleza y evolución de servicios concretos que han tenido un papel motor en uno de los movimientos de fondo más esenciales de nuestra Historia.

II. GRANDES TENDENCIAS DE LA EVOLUCION ESTRUCTURAL

Pese a la existencia de sensibles disparidades nacionales, cuyo interés no debe subestimarse, las grandes tendencias están marcadas por su similitud en la mayor parte de las naciones occidentales. En el conjunto del mundo aún llamado industrializado, el movimiento de terciarización continúa avanzando. A medida que pasa el tiempo, se acentúan la complejidad y la heterogeneidad del fenómeno.

Para comprender el movimiento se puede recurrir a varios indicadores, que se pueden clasificar en dos grupos. Los unos se refieren al empleo, y ponen de manifiesto, de modo espectacular, el aumento de los servicios. La preferencia que se les suele dar radica tanto en su ventaja relativa en lo tocante a fiabilidad como en su poder de cuestionar la aptitud de los servicios para correr en apoyo del empleo.

El segundo grupo trata de examinar, de manera más concreta, la intensidad de la relación entre el grado de terciarización y el nivel de desarrollo. La evolución de los servicios se compara, pues, con la de la producción, el valor añadido o la renta. Naturalmente, ambas posturas se complementan y pueden servir de base para futuras proyecciones.

III. LOS SERVICIOS Y EL EMPLEO

Las enseñanzas que depara el enfoque global descriptivo se caracterizan por su notable claridad. En un cuarto de siglo, el aumento de los servicios ha dado lugar a un cambio en la estructura del empleo en el conjunto de los países estudiados. Sin embargo, no todos han alcanzado el mismo nivel de terciarización de sus actividades. Un hecho aún más significativo es que la aptitud del sector terciario para crear los empleos necesarios para neutralizar los efectos del paro se distribuye de forma desigual. Pese a que, en todos los países, el aumento de los servicios tenga un efecto positivo sobre el empleo, Francia y Alemania Federal parecen, en este campo, menos favorecidas que Estados Unidos y Japón. Pero, en materia de empleo, hay que extender la observación del fenómeno. La evolución de la relación entre empleos creados y empleos destruidos en los sectores agrícola e industrial combina sus efectos con los del curso que sigue la variable demográfica que gobierna el flujo de entrada y salida en el mercado de trabajo.

1. Presiones demográficas

La actitud actual de los economistas y de los directores de empresa respecto a la demografía pone de manifiesto una predisposición a subestimar aquello que se conoce menos mal. El papel determinante de la demografía, que define las tendencias ineludibles de toda evolución estructural, está suficientemente reconocido como para que nos olvidemos de sacar lecciones de ello. En lo relativo al empleo y al papel que desempeñan y desem-

peñarán los servicios respecto al mismo, el peso de la presión demográfica sigue siendo fundamental. Un esquema sencillo permite recordar su importancia, olvidada más a menudo por ingenuidad que por malicia.

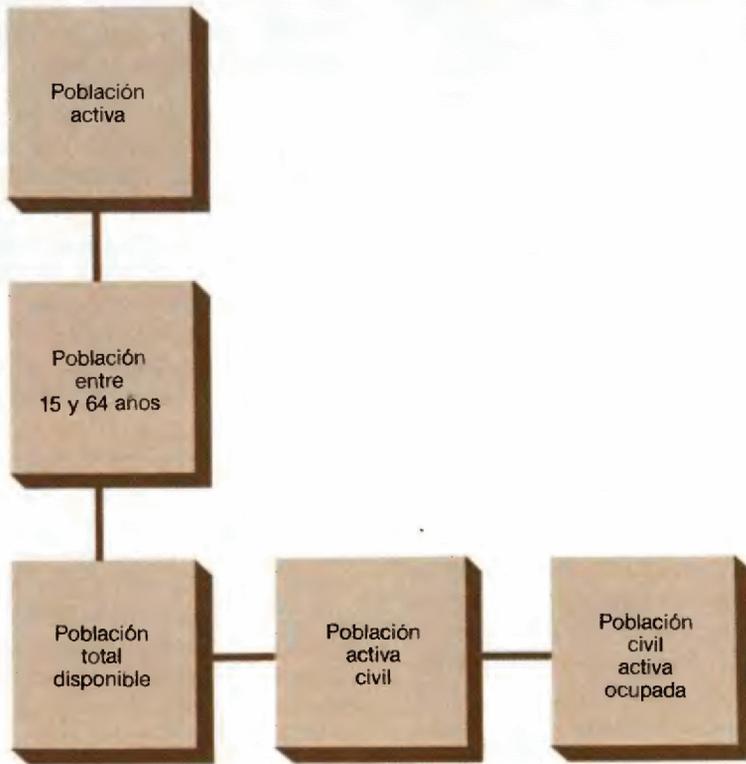
Partiendo de la población total, el grupo que va de los 15 a los 64 años es el que define la población que, potencialmente, está en edad de trabajar. Los presentes en el mercado de trabajo constituyen la población activa total. Se trata, según la contabilidad nacional, de personas que ejercen habitualmente una actividad profesional, incluyendo las que se encuentran momentáneamente sin trabajo por causa independiente de su voluntad. Si se deducen los efectivos militares, estamos ante la población activa civil. La diferencia existente con relación a la población civil activa ocupada refleja la importancia del paro encubierto. A continuación se puede desglosar la población por sexo y edad.

Al contrario de lo que parece, tal presentación no se desvía del tema. Más bien ayuda a entender mejor las modalidades presentes y futuras de crecimiento de los servicios. A partir de esa información, se pueden establecer dos indicadores simples, que prueban la desigualdad entre los estados frente a las presiones demográficas sobre el empleo y ante la entrada de las mujeres en el mercado del trabajo.

1.1. Desigualdades frente a las presiones demográficas

El cuadro n.º 1 representa la evolución de la relación entre la población activa y la población total entre 1960 y 1985. Sus resultados aparecen ilustrados en el gráfico 1.

**ESQUEMA 1
PRESION DEMOGRAFICA SOBRE EL EMPLEO**



y la República Federal de Alemania. Desde 1960, la diferencia entre los extremos ha conocido movimientos divergentes. En los años siguientes, ha beneficiado a Japón, luego se ha atenuado progresivamente para estabilizarse a finales de los años setenta. Sobre todo, la reducción de las diferencias sigue la evolución del índice norteamericano.

- *El examen de la evolución de cada país permite extraer cuatro importantes características;*

1) Estados Unidos se aparta de la evolución conjunta, progresando de forma espectacular para acabar por situarse a la altura de Japón. Ha ganado, también, más de 10 puntos porcentuales de población activa en un cuarto de siglo, lo que supone 45,5 millones de habitantes, equivalente, poco más o menos, a la suma de las poblaciones activas de Francia y la República Federal de Alemania en 1960.

2) Francia y la RFA presentan una evolución sensiblemente similar. El acercamiento progresivo que se produjo hasta 1979 ha desaparecido a partir de esa fecha.

3) La situación de Japón se caracteriza por una relativa estabilidad y un *ratio* superior al de

El análisis de los resultados lleva a formular dos tipos de observaciones:

- *La observación del movimiento conjunto* resalta la primacía de Japón en la jerarquía de

las relaciones entre la población activa y la población total. En 1985, esta jerarquía se distribuía a lo largo de seis puntos, quedando los países divididos en dos grupos: Japón y Estados Unidos, de una parte, y de la otra, Francia

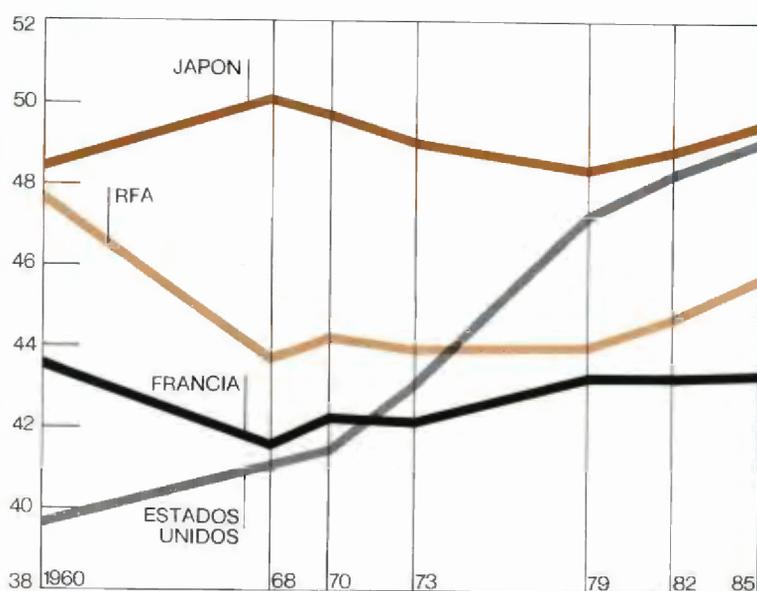
CUADRO N.º 1

POBLACION ACTIVA COMO PORCENTAJE DE LA POBLACION TOTAL

	1960	1968	1970	1973	1979	1982	1985
Francia	43,6	41,6	42,2	42,1	43,2	43,2	43,3
Estados Unidos	39,6	41,0	41,4	43,0	47,2	48,2	49,0
Japón	48,4	50,1	49,7	49,0	48,3	48,8	49,4
RFA	47,7	43,7	44,2	43,9	43,9	44,6	45,6

Fuente: OCDE.

**GRAFICO 1
POBLACION ACTIVA
COMO PORCENTAJE DE
LA POBLACION TOTAL**



las otras naciones en el conjunto del período.

4) Francia, por último, se convierte en un caso aparte a partir de 1979. La relación entre la población activa y la población total se estanca en un 43,2 por 100, en tanto que las de la RFA, Estados Unidos y Japón registran progresos.

Está abierto el debate sobre las ventajas e inconvenientes de un *ratio* estable: la eventual ventaja a corto plazo puede convertirse en un terrible problema a largo plazo. Esa relación no sólo gobierna las presiones demográficas sobre el empleo, sino, en

parte, el volumen, la naturaleza y la importancia respectiva de los servicios, comerciales o no, exigidos por el mercado.

1.2. La desigualdad respecto al acceso creciente de las mujeres al mercado de trabajo

Este importante movimiento de fondo no carece de consecuencias sobre el volumen y la naturaleza de los servicios ofrecidos. El cuadro n.º 2, ilustrado por el gráfico 2, indica la evolución de la relación entre la población activa femenina y la población activa total.

Dentro del movimiento de creciente feminización del trabajo, los países estudiados se pueden agrupar, claramente, en dos grupos:

- Por una parte, Estados Unidos y Francia, claramente en cabeza en 1985, aunque estaban sensiblemente atrasados en 1960. En 25 años, el índice de feminización de la mano de obra ha progresado un 11,2 por 100 en Estados Unidos y un 9,3 por 100 en Francia. La diferencia entre ambos países, que parten de un mismo nivel en 1960, después de acentuarse hasta 1982, ha pasado a reducirse a partir de esa fecha a causa de la aceleración de la feminización registrada en Francia en estos últimos años.

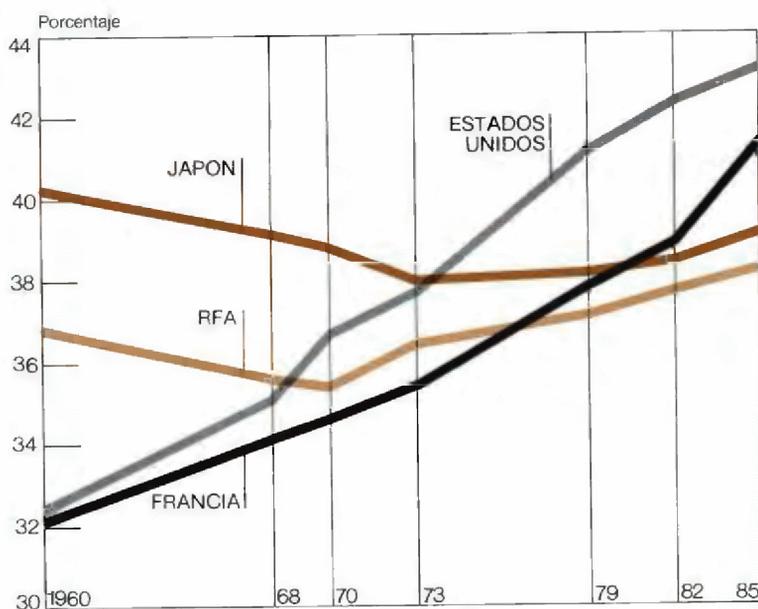
- El segundo grupo está formado por Japón y la RFA. Sensiblemente destacados a principios de los años sesenta, ambos países han sido testigos de un movimiento de retroceso, antes de estabilizarse e iniciar un lento ascenso. Hoy, Japón no ha conseguido recuperar el nivel de feminización de la mano de obra que tenía hace un cuarto de siglo.

Estos movimientos, como pronto constataremos, han tenido una notable influencia en la evolución del sector terciario.

2. El aumento de los servicios modifica la estructura del empleo

Las estadísticas de empleo se suelen considerar como las más significativas para comparar la importancia del sector terciario en diferentes países. Recordemos en este momento que no ofrecen una imagen perfectamente fiel del aumento de los servicios, puesto que no pueden confundirse ambos conceptos. Los ser-

GRAFICO 2
POBLACION ACTIVA FEMENINA COMO
PORCENTAJE DE LA POBLACION
ACTIVA TOTAL



2.1. Distribución sectorial del empleo

En el cuadro n.º 3 se presenta el desglose de la población civil activa ocupada en los sectores agrícola, industrial y terciario. Se expresa en porcentaje con objeto de facilitar la comprensión de los movimientos que han afectado a la estructura del empleo en los cuatro países a lo largo del período estudiado. El predominio creciente del sector terciario en el empleo aparece claramente al examinar los datos para todas las economías desarrolladas. Ello no debe ocultar la desigualdad de la situación de los cuatro países en cuanto a la distribución sectorial del empleo. Como ilustración, los gráficos 3 y 4 representan, respectivamente, el peso relativo de la industria y el del sector terciario, que asimilaremos en este caso a los servicios, respecto a la población activa ocupada.

Aunque convenga no olvidar que lo que gana uno de los sectores lo pierden, evidentemente, los otros, se observan dos movimientos con toda claridad:

- *El peso relativo de la industria en el empleo ha iniciado el descenso desde hace más de diez años. La observación del gráfico 3 y las indicaciones del cuadro n.º 4 resultan reveladoras en*

vicios son susceptibles, en efecto, de desarrollarse en todos los sectores de actividad, y ocupan por ello un perímetro mayor que el del sector terciario, considerado, como sabemos, como una espe-

cie de desván en el que cabe todo. Si bien la sutileza del análisis se resiente de esto, a nivel de enfoque global las grandes tendencias no resultan, sin embargo, modificadas.

CUADRO N.º 2

POBLACION ACTIVA FEMENINA COMO PORCENTAJE DE LA POBLACION ACTIVA TOTAL

	1960	1968	1970	1973	1979	1982	1985
Francia	32,5	34,5	35,0	35,8	38,3	39,3	41,8
Estados Unidos	32,5	35,5	37,2	38,2	41,6	42,8	43,7
Japón	40,7	39,6	39,3	38,4	38,6	39,0	39,7
RFA	37,3	36,1	35,9	36,9	37,6	38,2	38,7

Fuente: OCDE.

CUADRO N.º 3
DISTRIBUCION SECTORIAL DEL EMPLEO
(En porcentaje de la población activa)

	1960	1968	1970	1973	1979	1982	1985
Francia							
Agricultura	23,2	15,8	13,9	11,4	8,9	8,3	7,4
Industria	38,4	39,5	39,7	39,7	36,6	34,6	32,1
Servicios	38,5	44,8	46,4	48,9	54,5	57,2	60,4
Estados Unidos							
Agricultura	8,5	5,1	4,5	4,2	3,6	3,6	3,1
Industria	35,3	35,4	34,3	33,2	31,5	28,4	28,0
Servicios	56,2	59,5	61,1	62,6	64,9	68,0	68,8
Japón							
Agricultura	30,2	19,8	17,4	13,4	11,2	9,7	8,8
Industria	28,5	34,6	35,7	37,2	34,9	34,9	34,9
Servicios	41,3	45,7	46,9	49,3	53,9	55,4	56,4
RFA							
Agricultura	14,0	9,9	8,6	7,5	5,8	5,5	5,5
Industria	47,0	48,0	48,5	47,5	44,8	42,7	41,0
Servicios	39,1	42,1	42,9	45,0	49,8	51,8	53,5

Fuente: OCDE.

este sentido, y permiten llegar a cinco conclusiones:

1) Los años sesenta se caracterizaron por la estabilidad o el ligero ascenso de los efectivos ocupados en la industria.

2) Iniciada a partir de 1968 para Estados Unidos, y de 1970 para la RFA, la tendencia al descenso del sector industrial en el empleo sigue una marcha regular, excepción hecha de Japón.

3) El movimiento de descenso se inició más tarde en Francia. Si quisiéramos provocar, podríamos decir que, en la distribución sectorial del empleo, Francia va retrasada respecto a la industria como ya lo fue respecto a la agricultura.

4) Si nos atenemos exclusivamente al criterio del empleo, Alemania continúa siendo la nación más industrializada.

5) Japón, por último, se caracteriza por lo singular de su evolución. En el último cuarto de siglo, la importancia de la industria en el empleo se ha mantenido en un nivel del 35 por 100. Es difícil encontrar una prueba más clara de la voluntad de un país de continuar siendo una potencia industrial.

• *El avance espectacular del sector terciario es la contrapartida natural del movimiento anterior.* Esta tendencia general se manifiesta con toda claridad desde hace más de 25 años. Lo que no debe enmascarar las diferencias entre estados, debidas tanto a sus características específicas como a su distribución estructural al iniciarse el análisis. En 1960, el descenso de la agricultura en Estados Unidos básicamente se había producido ya. En la misma época, Japón era más agrícola que industrial, Fran-

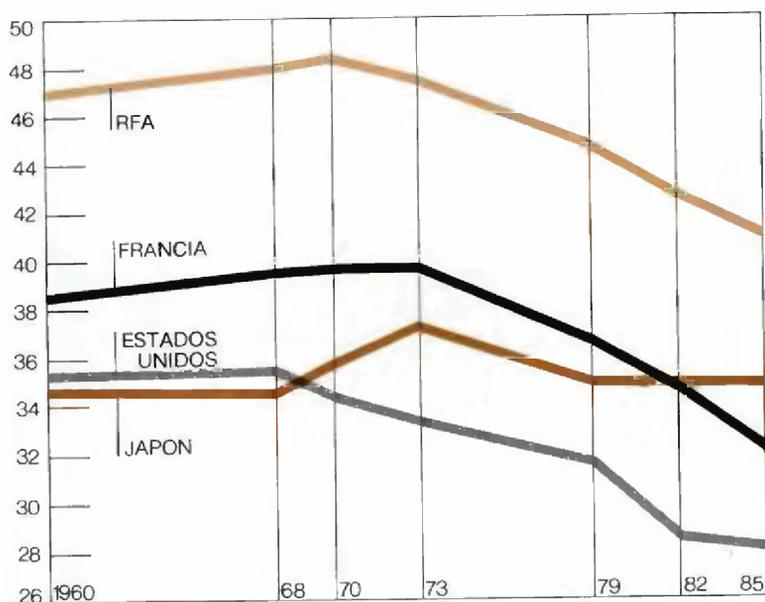
cia tan industrial como terciaria y en Alemania la industria tenía mayor importancia que los servicios.

En vista de las precedentes indicaciones, completadas por las del cuadro n.º 5, se impone realizar algunas observaciones sobre el predominio ya indiscutible del sector terciario.

1) Estados Unidos es, desde hace mucho tiempo, el país más terciario, ocupando los servicios hoy a cerca del 60 por 100 de la población activa. Si el movimiento continuara al mismo ritmo de los últimos 25 años, alcanzaría un nivel de un 77 por 100 para el año 2000. El descenso de ritmo de los últimos años no le impedirá aproximarse al 75 por 100.

2) Francia, que partía en último lugar, con un 38,5 por 100 en 1960, ocupa hoy el segundo lugar, con un 60,4 por 100. Este

GRAFICO 3
IMPORTANCIA RELATIVA DE LA INDUSTRIA
EN EL EMPLEO
 (En porcentaje de la población civil activa ocupada)



movimiento está sometido a una aceleración continua, la más importante de las cuatro naciones estudiadas. Desde 1979, el sector terciario gana en este país un

punto de la población activa ocupada. A ese ritmo, podría llegar a un 75 por 100 a fines de siglo y situarse al mismo nivel que Estados Unidos.

3) Si Japón, y sobre todo Alemania, parecen en la actualidad ocupar una posición menos avanzada en el proceso de terciarización, esta situación se debe más a su estructura sectorial inicial que a la existencia de una tendencia divergente. La evolución de la variación anual media sigue claramente la tendencia general.

4) Observaremos, también, que Japón y Francia, comparables en cuanto a la evolución de sus sectores agrícolas, han seguido distintos caminos durante los años setenta. Así, se encuentran confirmadas las preferencias por la industria del uno y la predilección por los servicios del otro.

Estas conclusiones generales se pueden matizar teniendo en cuenta la posición que ocupa el sector público en cada uno de los cuatro países y la relación entre servicios comerciales y no comerciales. Un estudio reciente de CEPIL, centrado en el concepto de servicios comerciales, pone de manifiesto que el movimiento general no se ha visto afectado en nada por el cambio del perímetro de observación (1).

2.2. Feminización de los servicios

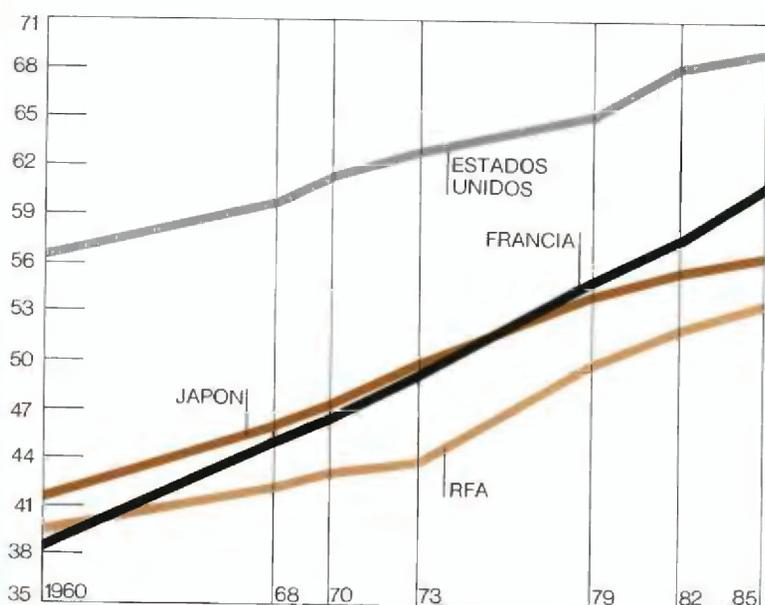
La creciente feminización de la mano de obra en los servicios es un fenómeno fundamental cuya importancia se subestima muy a menudo. En efecto, produce consecuencias importantes en la naturaleza de la evolución del nivel de las cualificaciones exigidas para los empleos ofrecidos en el sector terciario. Además, el creciente desplazamiento de la mujer de las tareas del hogar a puestos de trabajo influye también, en gran medida, en la naturaleza de las prestaciones demandadas, por ejemplo, en materia social.

CUADRO N.º 4

INDUSTRIA: VARIACION ANUAL MEDIA (En puntos de población activa)

	1960-1970	1970-1979	1979-1985	1982-1985
Francia	+0,13	-0,34	-0,75	-0,83
Estados Unidos	-0,10	-0,31	-0,58	-0,13
Japón	+0,72	-0,09	0,00	0,00
RFA	+0,15	-0,46	-0,57	-0,57

GRAFICO 4
CRECIMIENTO DE LOS SERVICIOS
 (En porcentaje de la población civil activa ocupada)



El cuadro n.º 7 y el gráfico 5 ponen de relieve la fuerza de este movimiento.

- Del examen de los resulta-

dos se deducen algunas observaciones:

- 1) En Estados Unidos y en Francia, las mujeres han alcan-

zado una posición mayoritaria en el sector servicios a partir de los años 1976-1977.

2) Francia y Estados Unidos han seguido una evolución análoga, aunque el movimiento parece un poco más acentuado al otro lado del Atlántico. En 17 años, el índice de feminización en los servicios ha ganado 6 puntos en los Estados Unidos y 5,5 puntos en Francia.

3) La RFA también se ve afectada por una feminización creciente de su sector terciario, aunque con un ritmo de progresión menos acentuado. Aunque allí la mano de obra masculina sea la más numerosa, su predominio en los servicios disminuye poco a poco.

4) Japón se sitúa muy por detrás de los otros tres países. La población masculina disfruta de una posición marcadamente mayoritaria en el sector terciario. Sin embargo, después de un descenso que se produjo entre 1968 y 1973, las mujeres han iniciado un ascenso progresivo de tal naturaleza que permite preguntarse si no constituye un cuestionamiento de los valores de la civilización nipona. Pese a ese avance, la diferencia con los países de cabeza se ha doblado prácticamente a lo largo del período de observación.

El acceso, cada vez mayor, de las mujeres al mercado del trabajo y su creciente integración en las actividades terciarias no contribuyen sólo a transformar la estructura del empleo. Esta integración produce también sus efectos sobre el volumen y la naturaleza de los puestos de trabajo creados.

CUADRO N.º 5

SERVICIOS: VARIACION ANUAL MEDIA
 (En puntos de población activa)

	1960-1970	1970-1979	1979-1985	1982-1985
Francia	+0,80	+0,90	+0,98	+1,07
Estados Unidos	+0,49	+0,42	+0,65	+0,30
Japón	+0,56	+0,78	+0,42	+0,33
RFA	+0,38	+0,77	+0,62	+0,57

3. Aportación de los servicios al empleo

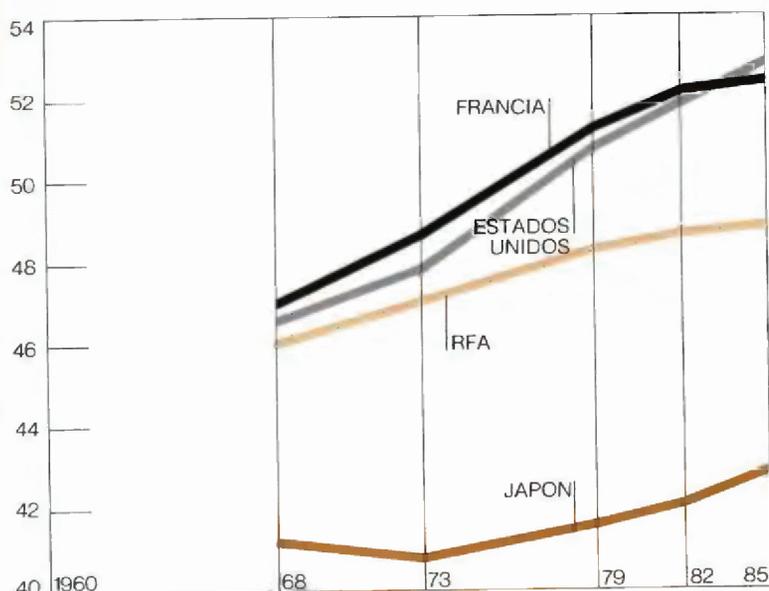
La capacidad de los servicios para crear nuevos empleos se ha convertido en la gran esperanza, por no decir la última esperanza, de todos aquellos que se interrogan sobre las posibilidades de volver a una situación de pleno empleo, perdida desde los últimos años de gran crecimiento. En el proceso de creación de empleos, los servicios realizan la aportación básica, quizá la única si se razona en términos de creación neta. No está, sin embargo, garantizado que esta aportación sea bastante para neutralizar los efectos de un paro persistente.

3.1. Los servicios y la creación de empleo

Que la parte básica, y en ciertos casos la totalidad, de los empleos creados se produzcan en el sector servicios es una evidencia a la que deberemos acostumbrarnos. En este campo, el futuro forma parte del presente. Por ello, merece la pena distinguir el análisis de los resultados brutos del de las modificaciones registradas en la tendencia durante el período estudiado.

En buena lógica, los resultados obtenidos deberían ser apreciados a partir de una comparación del movimiento de empleos creados con el de empleos destruidos. El registro de creación de empleos no es suficiente, porque no informa sobre la duración de los nuevos puestos de trabajo ni sobre su rapidez de rotación, y porque a ciertos puestos de trabajo se les asigna una esperanza de vida muy corta. En el estado actual del aparato estadístico, es imposible determinar globalmente un índice semejante, y hay que limitarse a comparar la evo-

GRAFICO 5
«FEMINIZACION» DE LOS SERVICIOS.
MUJERES
(En porcentaje de la población civil activa ocupada en los servicios)



lución del nivel de población activa ocupada en cada sector, es decir, a razonar basándose en el saldo neto. Sin embargo, incluso manteniéndose a un nivel de agregación elevado, la observación de las variaciones sectoriales del volumen de empleo de un período a otro no carece de interés, por cuanto facilita información sobre las modalidades de una probable compensación (véase cuadro n.º 8).

La escasez de resultados basta para pedir mayor realismo a quienes estiman que el aumento del sector terciario resolverá fácilmente, en todos los países afectados, el problema del paro de larga duración.

Durante el período 1973-1985, la capacidad para crear empleo se desarrolla desigualmente en las cuatro economías estudiadas. A lo largo de dicho período, la población activa francesa disminuyó en cerca de medio millón y la de Alemania en alrededor de 1,2 millones de personas. Aun incluyendo los efectos demográficos, se puede uno preguntar, como lo hacen algunos expertos, si el aumento permanente del paro no se ha convertido en un mal específicamente europeo. En ese mismo período, en efecto, la población activa ocupada ha aumentado en 22,7 millones en Estados Unidos, de los que 7,6 millones corresponden a los tres últimos años, y en 3,5 millones en Japón.

Si se examinan los efectivos ocupados en la industria, se debe mantener la separación en dos grupos: Estados Unidos y Japón, por una parte, y Francia y Alemania, por otra. La caída del empleo industrial es sensible en Alemania, que ha perdido en este sector 2,2 millones de puestos de trabajo en 12 años, así como en Francia (-847.000 puestos de trabajo), donde la tendencia no ha reducido su ritmo en los últimos años. Por el contrario, la industria ha recuperado puestos de trabajo en Estados Unidos (+1,79 millones) y ha continuado ganándolos en Japón (+593.000).

A nadie le sorprenderá observar que el empleo agrícola continúa descendiendo. Por último, y sobre todo, tal como podía esperarse de la distribución sectorial, los servicios se han convertido en el elemento motor del empleo. En 12 años, Estados Unidos ha ganado más de 21 millones de puestos de trabajo en el sector terciario (de ellos, más de 6 millones entre 1982 y 1985), y el empleo en este sector ha avanzado en casi 7 millones de puestos de trabajo en Japón. Los resultados son más modestos para las dos economías europeas: el saldo neto es de +1,57 millones en Alemania y +2,45 en Francia.

En este momento, se impone una primera conclusión. *En todos los países estudiados, el sector terciario constituye la verdadera fuerza motriz del empleo, pero los servicios crean más puestos de trabajo en Estados Unidos y Japón que en Alemania y Francia.* Esta constatación de la realidad no carece, lógicamente, de consecuencias sobre la capacidad de los países para resolver el paro de larga duración.

3.2. ¿Pueden los servicios contribuir a restaurar el pleno empleo?

La dinámica del empleo se basa hoy, en gran medida, en el desarrollo del sector terciario. El fenómeno se pone de manifiesto cuando se examina atentamente la evolución de las estructuras sectoriales del empleo. Esta verificación lleva a preguntarse si la creación neta de empleo en el sector servicios resulta suficiente para compensar las pérdidas que experimentan los otros sectores. Las cifras de resultados del pasado llevan a interrogarse sobre la capacidad de los servicios para acudir en auxilio del empleo en el futuro.

• *En los servicios se encuentran las principales oportunidades de empleo del futuro.* Los datos precedentes prueban, de modo suficiente, la validez de esta afirmación. El fenómeno, por

otra parte, no es característico de las cuatro naciones estudiadas, como pone de manifiesto el cuadro n.º 9.

De 1973 a 1983, el 95 por 100 de las industrias manufactureras de Alemania han experimentado un crecimiento negativo, el 83,3 por 100 en Francia, el 70 por 100 en Estados Unidos y sólo el 50 por 100 en Japón. Ninguna rama de la actividad industrial ha experimentado un crecimiento medio anual superior al 1 por 100. Por contra, el crecimiento no ha sido negativo en ninguna de las actividades de servicios desarrolladas en Japón y Francia; lo ha sido únicamente en el 4 por 100 de las actividades en Estados Unidos y en un 5 por 100 de las desarrolladas en Alemania. La expansión, a lo largo de estos 10 años, supera el 3 por 100 anual en un 44 por 100 de las actividades de servicios de Estados Uni-

CUADRO N.º 6

ESTRUCTURA DE LA POBLACION ACTIVA EMPLEADA (En porcentaje)

	1973	1983	1973-1983
Estados Unidos			
Servicios comerciales	47,6	54,1	+5,6
Industria manufacturera	22,3	17,0	-5,3
Resto de la economía	30,1	28,9	-1,2
Francia			
Servicios comerciales	34,6	41,2	+6,6
Industria manufacturera	27,0	23,2	-3,8
Resto de la economía	38,4	35,6	-2,8
RFA			
Servicios comerciales	31,7	35,6	+3,9
Industria manufacturera	35,3	30,9	-4,4
Resto de la economía	33,0	33,5	-0,5
Japón			
Servicios comerciales	39,2	45,2	+6,0
Industria manufacturera	27,3	24,5	-2,8
Resto de la economía	33,5	30,3	-3,2

Fuente: Cuentas nacionales.

CUADRO N.º 7
**POBLACION ACTIVA OCUPADA EN SERVICIOS
 Y PORCENTAJE DE MUJERES**
 (En miles y en porcentaje)

	1968	1973	1979	1982	1985
Francia					
Población activa en servicios	8.828	10.182	11.503	11.993	12.632
Porcentaje de mujeres.	46,9	48,6	51,2	52,0	52,4
Estados Unidos					
Población activa en servicios	45.135	52.832	64.172	67.700	73.765
Porcentaje de mujeres.	46,6	47,9	50,8	51,9	52,6
Japón					
Población activa en servicios	22.850	25.950	29.531	31.249	32.730
Porcentaje de mujeres.	41,1	40,7	41,5	42,0	42,9
RFA					
Población activa en servicios	10.742	11.799	12.715	12.934	13.373
Porcentaje de mujeres.	46,0	47,0	48,2	48,6	48,8

Fuente: Estimación a partir de encuestas realizadas por sondeo de la fuerza laboral de la CEE.

pende, especialmente, de la evolución de la variable demográfica que define el flujo de salida del mercado de trabajo, por las jubilaciones, y gobierna el flujo de entrada de la población de 15 a 64 años. Está también vinculada a que prosiga el movimiento de feminización de la mano de obra, que, como hemos visto, está aumentando en las actividades del sector terciario. También habrá que entregarse, para ser más precisos, a ciertas especulaciones, siempre aventuradas, sobre el futuro de la economía mundial. Sin ir tan lejos, bastará estudiar las inflexiones que ha experimentado la tasa de crecimiento del empleo en el sector terciario durante el período de referencia. Las indicaciones del cuadro número 10 son, al tiempo, reveladoras e inquietantes.

Con excepción de Estados Unidos, la tasa media de crecimiento anual de los servicios en los otros tres países ha sido inferior, entre 1982 y 1985, a lo que había sido entre 1959 y 1982. El hecho de que Alemania se vea menos afectada que sus socios se debe, en parte, a que siempre ha experimentado una tasa de crecimiento de los servicios equivalente a menos de la mitad de la de los otros países. Japón y Francia, por contra, son los más afectados. El crecimiento de la aportación de los servicios al empleo ha experimentado durante estos últimos años un proceso de desaceleración sensible. Esta verificación no puede por menos que crear escepticismo acerca de la capacidad de nuestra economía para alejarse, en un futuro próximo, de una situación de paro agravado.

Si se toma en cuenta sólo el sector de los servicios comercializables (cuadro n.º 11) las conclusiones permanecen inaltera-

dos y Japón, en un 27,3 por 100 de las actividades de Francia y en un 13,4 por 100 de los casos en la RFA. Los resultados de los servicios son aún mejores si nos remontamos a períodos anteriores, puesto que se suavizan los efectos de desaceleración de las economías debidos a la doble crisis del petróleo.

• Pero, ¿ha sido suficiente la aportación de los servicios para compensar los empleos desaparecidos en los otros sectores? Las indicaciones del cuadro n.º 8 aportan los elementos necesarios para responder a dicha pregunta. Desde 1979, en la RFA y Francia, el saldo neto positivo del sector terciario no ha bastado para compensar las pérdidas netas experimentadas por la agricultura y la industria, que supusieron, en un plazo de seis años, pérdidas de 300.000 puestos de trabajo en

Francia y de cerca de 500.000 en Alemania. El examen por separado del período 1982-1985 no pone en entredicho este movimiento respecto a Francia, mientras que sí parece que Alemania esté recuperándose, como lo confirmarían, probablemente, las estadísticas correspondientes a 1986, a causa del nuevo despeque del empleo industrial.

Por contra, en aquellos períodos en que el empleo industrial ha disminuido en Japón (1973-1979) o en Estados Unidos (1979-1985), la aportación del sector terciario ha sido más que suficiente para compensar los descensos en los otros dos sectores.

• La respuesta a la pregunta de si los servicios serán capaces mañana de acudir en apoyo del empleo está ya, en parte, siendo determinada por los hechos. De-

das. El citado cuadro confirma la disminución en el crecimiento de los efectivos ocupados en los servicios a partir de la primera crisis del petróleo, excepción hecha de Estados Unidos, que ha esperado a la segunda.

Así se presentan las grandes características generales de la evolución de los servicios en el empleo. Dejan entrever la existencia de una estrecha relación entre el progreso de los servicios y el del nivel de desarrollo de los países.

IV. LOS SERVICIOS Y EL CRECIMIENTO

El irresistible ascenso del sector terciario condicionará durante largo tiempo la evolución de nues-

tras economías. Las actividades de servicios no justifican por sí solas la mayoría de los empleos. Determinan, en gran medida, el progreso del nivel de desarrollo, que, a su vez, influye en el volumen y la naturaleza de las futuras actividades del sector terciario. Nivel de desarrollo y forma de vida marchan unidos. Los servicios, especialmente los comercializables, se ven afectados por los avatares de una actividad económica de carácter general cuyo curso contribuyen a modelar. La intensidad de la relación entre servicios y crecimiento no deja, pues, de reforzarse, funcionando el principio de causalidad en ambos sentidos. El crecimiento de los servicios depende del producto y contribuye a fomentarlo.

La verificación de que el creci-

miento de los servicios es inseparable del de la economía en su conjunto, así como la del carácter biunívoco de esta relación, pone en entredicho viejos hábitos del pasado. Conviene, pues, preguntarse sobre el contenido de la relación que une al aumento del sector terciario con el crecimiento antes de interesarse por la modificación de la estructura de costes por la que se rige la evolución de la productividad de los servicios.

1. Aportación de los servicios al producto

Desde hace mucho tiempo, existe una opinión establecida. Los servicios, especialmente los no comercializables, se caracterizan por su debilidad (esto es, su incapacidad) para registrar ganancias de productividad. Lo inmaterial, por definición, no se ve y no crea riqueza palpable. Sin embargo, tales ideas se admitirán cada vez menos, puesto que se aplican a una población activa terciaria que ha pasado a ser mayoritaria.

La importancia creciente de los servicios en el valor añadido va, además, en contra de aquella idea estereotipada. En su contribución a la producción, los servicios alcanzan a la industria.

1.1. La producción de los servicios se aproxima progresivamente a la de mercancías: el ejemplo americano

Desde hace algunos años, está abierto el debate desindustrialización-terciarización. Este planteamiento maniqueo sólo presenta un interés limitado. No tiene en cuenta que la producción industrial está, cada vez más,

CUADRO N.º 8

APTITUD DE LOS SECTORES PARA CREAR PUESTOS DE TRABAJO (En miles)

	1973-1979	1979-1985	1982-1985
Francia			
Población activa	— 282	— 181	— 67
Agricultura	— 509	— 338	— 204
Industria	— 530	— 1.022	— 551
Servicios	+ 1.321	+ 1.129	+ 639
Estados Unidos			
Población activa	+ 14.417	+ 8.324	+ 7.624
Agricultura	— 44	— 233	— 171
Industria	+ 3.121	— 1.098	+ 1.791
Servicios	+ 11.340	+ 9.593	+ 6.065
Japón			
Población activa	+ 2.204	+ 3.276	+ 1.686
Agricultura	— 921	— 1.039	— 388
Industria	— 436	+ 1.116	+ 593
Servicios	+ 3.581	+ 3.199	+ 1.481
RFA			
Población activa	— 694	— 496	— 79
Agricultura	— 475	— 91	+ 5
Industria	— 1.135	— 1.063	— 473
Servicios	+ 916	+ 658	+ 439

Fuente: Datos estadísticos de la OCDE.

CUADRO N.º 9

DISTRIBUCION DE INDUSTRIAS MANUFACTURERAS Y DE SERVICIOS EN FUNCION DE LA TASA MEDIA ANUAL DE CRECIMIENTO DEL EMPLEO EN 11 PAISES MIEMBROS, 1973-1983 (*)

Pais	Numero de ramas	Industrias manufactureras.				Numero de ramas	Actividades de servicios.			
		Porcentaje que han registrado crecimiento					Porcentaje que han registrado crecimiento			
		Negativo	De 0 a 1%	De 1% a 3%	De 3% en adelante		Negativo	De 0 a 1%	De 1% a 3%	De 3% en adelante
Canadá	20	55,0	25,0	20,0	0,0	20	0,0	10,0	45,0	45,0
Dinamarca	9	100,0	0,0	0,0	0,0	13	38,5	7,7	38,5	15,3
Finlandia	9	66,7	33,3	0,0	0,0	14	21,4	28,6	21,4	28,6
Francia	18	83,3	16,7	0,0	0,0	11	0,0	18,2	54,5	27,3
RFA	20	95,0	5,0	0,0	0,0	15	20,0	33,3	33,3	13,4
Italia	14	50,0	50,0	0,0	0,0	10	10,0	20,0	50,0	20,0
Japón	4	75,0	25,0	0,0	0,0	9	0,0	22,2	33,3	44,4
Noruega	9	100,0	0,0	0,0	0,0	15	6,7	20,0	33,3	40,0
Suecia	9	88,9	0,0	11,1	0,0	14	21,4	7,2	50,0	21,4
Reino Unido	11	100,0	0,0	0,0	0,0	10	40,0	20,0	40,0	0,0
Estados Unidos	20	70,0	20,0	10,0	0,0	25	4,0	16,0	36,0	44,0

(*) Los datos relativos a la RFA abarcan el período comprendido entre 1974 y 1983.
Fuente: OCDE.

acompañada de servicios, ni que la complementariedad de estos dos tipos de actividades es capaz de producir un efecto de sustitución.

Resultaría simplista generalizar las lecciones extraídas del examen de la evolución que se produjo en Estados Unidos. Un reciente estudio del Departamento de Estadística del Trabajo tiene, sin embargo, la virtud de llamar nuestra atención hacia la capacidad de superación de la producción de servicios respecto a la de mercancías. Presentaremos aquí sólo sus principales resultados, centrados en el período 1959-1984 (cuadro n.º 12). Los productos agrícolas, los mineros, los de la construcción, las industrias productoras de mercancías, duraderas y no duraderas, se incluirán en un solo grupo: la producción de mercancías.

En el gráfico 6, la comparación de las curvas de efectivos ocupados en los dos sectores no

aporta nada nuevo. Pero es interesante observar que presentan una gran similitud de evolución con las de producción. Incluso se constata que la producción de mercancías, superior en un 50 por 100 a la de servicios a finales de los años cincuenta, ha venido descendiendo continuamente, al contrario que la de servicios, que ha acabado por alcanzarla y luego superarla a principios de los años ochenta.

La comparación entre las tasas

de crecimiento muestra que la diferencia en la progresión de ambos sectores tiende a reducirse. En cuanto a la observación de las evoluciones respectivas de los servicios privados y públicos, no dejará a nadie indiferente. Para formular una opinión, habrá que proceder a un análisis más sutil de sus diferentes componentes. Por último, el ligero cambio de tendencia observado, a partir de 1983, entre la producción de mercancías y la de servicios dejará abierta alguna esperanza a que-

CUADRO N.º 10

TASA MEDIA DE CRECIMIENTO ANUAL EN LOS SERVICIOS (En porcentaje)

	1959-1982	1982-1985
Estados Unidos	2,8	3,0
Japón	2,5	1,6
Francia	2,3	1,8
RFA	1,2	1,1

Fuente: Estadísticas de la OCDE.

CUADRO N.º 11

EL EMPLEO EN LOS SERVICIOS COMERCIALIZABLES
(En porcentaje)

	1960-1984 (1)	1960-1973 (2)	1973-1979 (2)	1979-1984 (2)
Estados Unidos	2,8	2,6	3,2	2,6
Francia	2,2	2,5	2,2	1,0
RFA	0,7	0,8	0,5	0,4
Japón	2,7	3,1	2,3	2,4

(1) Tasas medias anuales.

(2) Coeficiente a de Log N_t = at + b.

Fuente: Cuentas nacionales y datos de encuestas.

mite precisar la aportación de los tres sectores a la creación de valor añadido. En los cálculos, el valor del PIB tiene en cuenta el IVA, que grava los productos, y los derechos arancelarios. Se pueden así comparar los crecimientos respectivos del valor añadido en los diferentes sectores y apreciar la forma en que ha evolucionado su participación en la formación del valor añadido de la economía de los cuatro países.

• *El análisis comparado de las tasas de crecimiento evidencia evoluciones contrapuestas en los distintos países.* Estas son tanto más significativas cuanto más constituya el valor añadido el componente principal del PIB.

El descenso del ritmo de crecimiento del producto, como consecuencia de las dos crisis del petróleo, se percibe con toda claridad. Ha marcado de forma especial a las economías europeas, y sólo Japón ha registrado un despegue después de 1979.

Estados Unidos ha sido testigo de una notable evolución. La tasa de crecimiento del valor añadido del sector terciario ha sido siempre, incluso en los períodos de crisis, superior a la del PIB. En

nes no pueden dejar de soñar con los viejos tiempos.

1.2. El valor añadido de los servicios

El análisis del valor añadido de los servicios plantea especiales problemas de tipo metodológico. Se sabe que el valor añadido de una determinada actividad viene definido por la diferencia entre su producción y sus consumos intermedios. Ahora bien, es muy difícil pasar de su presentación en valor —es decir, en precios corrientes— a su expresión en volumen, que sería la única posibilidad de proceder de forma válida a comparar distintos períodos. Los datos estadísticos disponibles no permiten estimar directamente el valor añadido en volumen deflactando esta variable mediante un índice del precio del valor añadido (2). Ello obedece, principalmente, a que los precios de la producción de servicios son muy poco conocidos. La calidad en los servicios no puede seguir las reglas de constancia observadas por la industria. En cualquier modificación del precio de un servicio resulta, pues, difícil separar lo que nace simplemente del alza del precio de lo que se debe a una modifi-

cación de la calidad. Los comentarios sobre el valor añadido de una actividad del sector terciario no deben, pues, perder de vista esta laguna.

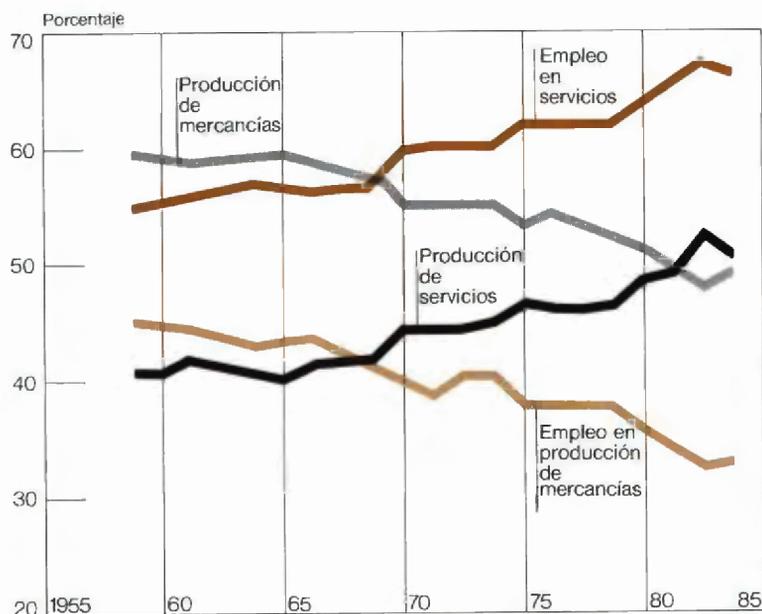
La tasa de crecimiento de la producción de cada sector, que define la importancia de su aportación al producto interior bruto, se ha calculado, pues, sobre datos en valor (cuadro n.º 13). Recordemos que el PIB, que mide el resultado de las actividades productoras nacionales, representa el valor de la riqueza creada durante un determinado período. Se analiza aquí desde el punto de vista de la producción; lo que per-

CUADRO N.º 12

DISTRIBUCION DE LA PRODUCCION DE ESTADOS UNIDOS (1959-1984)
(En porcentaje y tasa de crecimiento anual)

	Producción de mercancías	Producción de servicios		
		Total	Pública	Privada
1959	54,9	45,1	7,6	37,5
1969	53,4	46,6	7,5	39,1
1979	49,2	50,8	6,5	44,3
1984	46,7	53,3	6,1	47,1
1959-1969	0,7	2,6	4,2	2,2
1969-1979	0,8	2,9	2,7	3,0
1979-1984	1,1	1,9	0,0	2,5

GRAFICO 6 EVOLUCION DE LA PRODUCCION DE SERVICIOS Y MERCANCIAS EN ESTADOS UNIDOS



Fuente: Monthly Labor Review, junio 1986.

Francia, el crecimiento del PIB y el del valor añadido de los servicios han registrado movimientos de alcance parecido hasta 1973. El intervalo entre las dos crisis del petróleo se caracteriza, lo mismo que para Alemania, por un crecimiento del valor añadido del sector terciario superior al del PIB. Excepción hecha del período 1979-1982, diferencia que dice mucho sobre la capacidad respectiva de estos dos países para recuperarse de la crisis, su situación es bastante comparable. No es la primera vez que vemos que las economías europeas se distinguen de las otras. Japón también va adquiriendo sus propios rasgos. En el Imperio del Sol Naciente, el crecimiento del valor

añadido industrial supera siempre al del sector terciario. En tales condiciones, el crecimiento del valor añadido de los servicios ha disminuido siempre con mayor rapidez que el del PIB.

En general, se observa que la diferencia fue menos patente antes de 1973 de lo que lo fue después de ese año. A los servicios cada vez les resulta más difícil desempeñar el papel de amortiguadores de las crisis. La interpenetración, cada vez mayor, entre la industria y el sector terciario no es, sin duda, extraña a dicho fenómeno.

• *El análisis de la evolución de las estructuras debe llevarse a cabo con precaución. Confirma,*

sin embargo, de forma indiscutible, la creciente aportación de los servicios al valor de la riqueza creada. Ciertamente es que la importancia del fenómeno puede parecer magnificada en la medida en que la subida de los precios de los servicios ha sido más acentuada, generalmente, que la de los productos industriales. El sector servicios, a menudo, está más protegido contra la competencia, nacional e internacional, que el de la industria manufacturera. Pero esta ventaja se reparte de forma desigual entre los distintos tipos de servicios y, probablemente, irá atenuándose en el futuro.

Pese a las anteriores observaciones, el valor añadido terciario representa el 67 por 100 del producto de Estados Unidos, el 61 por 100 del de Francia, y el 56 por 100 del de Japón y la RFA. En el plazo de diez años, expresado en precios corrientes, ha ganado casi 10 puntos en Estados Unidos, más de 8 en Japón, y 4,5 en Alemania y Francia.

Se impone una constatación: *la distribución de los valores añadidos es, en el plano de los servicios, cada vez más próxima a la del empleo. El valor añadido sigue al empleo y pasa de la industria al sector terciario. Queda por saber a qué velocidad se produce tal movimiento.*

• *La observación de la tasa de crecimiento del valor añadido por persona ocupada en los distintos sectores (cuadro n.º 14) lleva a conclusiones más matizadas.*

1) El crecimiento del valor añadido por persona en el sector servicios ha sido siempre superior al del PIB por persona en todos los países. Salvo, parece, en el caso de Alemania entre 1979 y 1982, ese índice ha experimentado un descenso continuo

CUADRO N.º 13

CRECIMIENTO Y ESTRUCTURA DEL PIB Y DEL VALOR AÑADIDO

	Tasa de crecimiento					Estructura a precios corrientes (porcentaje)			
	1960-1968	1968-1973	1973-1979	1979-1982	1982-1984 (1)	1960	1973	1979	1984 (2)
Estados Unidos									
PIB	4,5	3,3	2,6	0,1	3,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Valor añadido agrícola ...	—	2,5	1,0	3,9	—	4,0	4,0	3,0	2,0
Valor añadido industrial y BTP	4,9	3,4	1,6	-2,7	3,6	38,3	33,8	33,2	31,0
Valor añadido de los servicios	4,6	3,3	3,3	1,5	3,4	57,6	62,2	63,8	67,0
Japón									
PIB	10,5	8,8	3,6	4,1	4,1		100,0	100,0	100,0
Valor añadido agrícola ...	2,7	2,5	-1,4	-1,0	2,0		5,9	4,2	3,2
Valor añadido industrial ...	13,1	12,2	4,3	6,4	5,9		46,4	40,7	40,8
Valor añadido de los servicios	10,5	7,0	3,6	2,1	2,8		47,7	55,1	56,0
Francia									
PIB	5,4	5,9	3,1	1,0	1,0		100,0	100,0	100,0
Valor añadido agrícola ...	1,7	1,4	0,6	2,8	2,1		7,1	4,9	3,9
Valor añadido industrial ...	6,9	7,0	2,5	0,3	1,0		35,7	38,4	34,4
Valor añadido de los servicios	5,0	5,7	3,8	1,2	1,0		57,2	56,7	61,7
RFA									
PIB	4,2	4,9	2,4	0,2	1,9	100,0	100,0	100,0	100,0
Valor añadido agrícola ...	1,7	0,5	0,6	5,1	-2,6	5,9	3,0	2,3	2,0
Valor añadido industrial ...	4,4	5,2	1,6	-4,6	2,3	54,3	48,8	45,5	41,6
Valor añadido de los servicios	4,1	4,9	3,2	3,6	1,8	39,8	48,2	52,2	56,4

(1) 1982-1983 para Estados Unidos.

(2) 1983 para Estados Unidos.

Fuentes: — Tasa de crecimiento; estadísticas retrospectivas de la OCDE.
 — Estructura: OCDE (cuentas trimestrales y cuentas nacionales).
 — Las cifras de 1984 son provisionales.

y sensible en su ritmo de crecimiento.

2) En materia de progresión del valor añadido por persona ocupada en cada sector, Francia, Estados Unidos y la RFA se llevan la palma en el sector agrícola.

3) En todos los países, el crecimiento del valor añadido industrial es superior al del valor añadido de los servicios.

4) Los países con alto grado de terciarización (Estados Uni-

dos, Francia) son los que registran con mayor frecuencia el menor progreso por persona.

5) Las crisis de 1973 y 1979 han supuesto, en el sector terciario, una desaceleración de la tasa de crecimiento por persona, que lógicamente va unida a la del producto. Se observará que esta tasa ha permanecido casi estable en el sector servicios de Estados Unidos a partir de 1968. Todo ello no carece de efectos sobre la evolución de la productividad.

2. Productividad de los servicios

La teoría de los tres sectores ha atribuido siempre al terciario una supuesta incapacidad para generar ganancias de productividad, considerando que el progreso técnico se mantendría, según la fórmula, relativamente estable; al contrario, evidentemente, que el del sector industrial.

Es verdad que las ganancias de productividad registradas en

los servicios son globalmente inferiores a las que se observan en el resto de la economía. Por otra parte, presentan una tendencia a disminuir su crecimiento desde hace un cuarto de siglo. La interpretación que pueda darse a esta evolución depende de la idea que se tenga del concepto de productividad aplicado a los servicios.

2.1. Las actividades de servicios dependen cada vez menos del concepto de productividad

Una afirmación de estas características resulta menos chocante si lo que se pretende es preguntarse sobre la naturaleza del tratamiento, el sistema de cálculo y los orígenes de las ganancias de productividad en el sector terciario.

En el sector servicios, los efectos del avance tecnológico no pueden apreciarse tan fácilmente como en la industria o en la agricultura. En primer lugar, a causa de su extrema heterogeneidad, que elimina de la noción de valor añadido cualquier significado. También porque, en la mayoría de los casos, la prestación del servicio no se lleva a cabo por medios mecánicos. El producto pertenece siempre a un mismo tipo, pero, según la persona que preste el servicio o la persona que lo utilice, puede experimentar grandes variaciones en su calidad. Hay que añadir, además, que, en este sector, el coeficiente de intensidad de capital necesario está sujeto a una fuerte dispersión, que no le afecta sólo según la variedad de los servicios ofrecidos, sino también para cada uno de ellos. La productividad, que nunca es fácil de medir, es especialmente difícil de establecer en el campo de los servicios.

Por lo demás, el concepto casi siempre se refiere al factor trabajo. Está plenamente justificado preguntarse si el trabajo del sector servicios es comparable, por su naturaleza y por sus modalidades de distribución, con el trabajo de tipo industrial para el que nuestros instrumentos de registro han sido diseñados. La dependencia del concepto de trabajo de las formas de producción industrial tiene una serie de consecuencias en cuanto a la evaluación de su productividad cuando se quiere medir en los demás sectores (3).

En el sector terciario, como ocurre en la agricultura o en la industria, la productividad del trabajo se suele calcular mediante la relación entre el volumen de valor añadido y los efectivos asig-

nados o el tiempo de trabajo necesario para la producción. Se trata de la productividad aparente de la mano de obra. El calificativo «aparente» significa que la mano de obra nunca es el único factor de la producción. Opera siempre a partir de ciertos equipos y se lleva a cabo dentro de una estructura organizativa cuya eficiencia es variable. Por último, la evolución del índice puede ser, en gran medida, independiente del esfuerzo que aporten los trabajadores. El valor añadido, medido en precios de mercado, puede estar influido por la tributación directa o las condiciones del mercado. En cuanto al denominador, no refleja las diferencias de cualificación que, sin embargo, afectan al rendimiento. Por otra parte, el recurso a los efectivos falsea aún más, sin duda, los resultados

CUADRO N.º 14

**CRECIMIENTO DEL VALOR AÑADIDO POR PERSONA OCUPADA
(En tasa de crecimiento)**

	1960-1968	1968-1973	1973-1979	1979-1982
Estados Unidos				
PIB/persona	2,6	1,2	0,2	-0,1
VA agrícola/persona	4,5	4,3	1,3	3,3
VA industrial/persona ...	3,0	2,4	—	0,2
VA servicios/persona ...	2,0	0,2	0,2	-0,2
Japón				
PIB/persona	8,9	7,7	2,9	3,1
VA agrícola/persona	6,7	9,7	0,9	2,7
VA industrial/persona ...	8,8	9,5	4,7	5,5
VA servicios/persona ...	7,5	4,3	1,4	0,2
Francia				
PIB/persona	4,9	4,8	2,9	1,2
VA agrícola/persona	5,7	7,5	4,4	5,6
VA industrial/persona ...	5,7	5,7	3,8	2,2
VA servicios/persona ...	3,3	2,8	1,7	0,1
RFA				
PIB/persona	4,3	4,1	3,0	0,7
VA agrícola/persona	6,4	6,1	5,1	7,5
VA industrial/persona ...	4,6	4,3	3,4	-2,8
VA servicios/persona ...	2,9	3,1	2,1	(2,8)

Fuente: Estadísticas retrospectivas de la OCDE

para los servicios de lo que lo hace para la industria, puesto que el sector terciario utiliza mayores cantidades de trabajo a tiempo parcial que la industria, y esto ocurrirá cada vez más.

Por último, los factores que conducen a la mejora de la productividad son, probablemente, más diversos en los servicios que en los otros sectores. Desde luego, intervienen, como en la industria, las economías de escala, los esfuerzos para racionalizar los procesos de producción, o la innovación. Pero también hay que tener en cuenta, más que nunca, los factores que llevan a mejorar el volumen o la fiabilidad de la información, o su rapidez de tratamiento. Los avances susceptibles de ser registrados en el campo de la información, y los producidos por una mejor utilización de los recursos humanos gracias a una política inteligente de implicación del personal, suponen, sin duda, recursos subestimados en materia de futuras ganancias de productividad.

2.2. ¿Es ineludible la desaceleración de las ganancias de productividad?

Aunque toda evaluación de la productividad en el sector servicios sea, seguramente, discutible, las dificultades de observación no impiden percibir las grandes tendencias de su evolución en el marco de investigación seleccionado.

El último estudio, ya mencionado, de CEPIL puede proporcionarnos un interesante punto de partida. Sus resultados aparecen sintetizados en el cuadro número 15, y permiten comparar, entre 1960 y 1983, la evolución del crecimiento, del empleo y de la productividad por hora en los servi-

CUADRO N.º 15

CRECIMIENTO, EMPLEO Y PRODUCTIVIDAD POR HORA EN LA INDUSTRIA Y EN LOS SERVICIOS COMERCIALES (a)
(Tasas medias anuales)

	1960-1973	1973-1979	1979-1983
Estados Unidos			
<i>Industria</i>			
Crecimiento	4,8	1,9	1,8 (b)
Empleo	1,4	0,9	-1,7 (b)
Productividad por hora	4,1	1,4	3,3 (b)
<i>Servicios comerciales</i>			
Crecimiento	4,7	3,3	2,6 (b)
Empleo	2,6	3,4	2,6 (b)
Productividad por hora	2,6	0,7	0,4 (b)
Francia			
<i>Industria</i>			
Crecimiento	7,1	2,7	0,3
Empleo	1,0	-1,2	-2,0
Productividad por hora	6,4	4,9	3,2
<i>Servicios comerciales</i>			
Crecimiento	5,4	3,9	2,0
Empleo	2,4	2,2	1,0
Productividad por hora	3,5	2,5	2,2
RFA			
<i>Industria</i>			
Crecimiento	5,0	1,7	-0,7
Empleo	1,9	-1,6	-2,4
Productividad por hora	4,1	4,1	2,5
<i>Servicios comerciales</i>			
Crecimiento	4,1	3,5	1,7
Empleo	0,7	0,5	0,3
Productividad por hora	4,4	4,0	2,2
Japón			
<i>Industria</i>			
Crecimiento	10,2 (c)	5,1	7,9
Empleo	1,6 (c)	-1,0	1,0
Productividad por hora	10,8 (c)	5,9	6,9
<i>Servicios comerciales</i>			
Crecimiento	7,8 (c)	2,9	3,4
Empleo	2,6 (c)	2,3	2,2
Productividad por hora	7,1 (c)	1,4	1,8

(a) Excluyendo los servicios financieros.
(b) 1979-1984.
(c) 1970-1973.

Fuentes: Cuentas nacionales, estimaciones de CEPIL.

cios comercializables y en la industria.

• *La desaceleración de las ganancias de productividad del sector terciario oculta diferencias comprobadas entre países.* La

tendencia general es a la baja, debido a la desaceleración del crecimiento. Pero exige, no obstante, un análisis más detallado.

1) Desde 1973, las ganancias de productividad de los servicios

comerciales son especialmente escasas en Estados Unidos, y han caído en cinco puntos en Japón. Por el contrario, se han visto menos afectadas en Francia y en la RFA, donde se registran las mismas ganancias (2,2 por 100) durante el último período.

2) Con excepción de Alemania, el crecimiento de la productividad por hora de los servicios comercializables es claramente inferior al de la industria. La diferencia relativa entre ambos sectores ha aumentado con la crisis. En el período 1979-1983, alcanza los cinco puntos en Japón y los tres puntos en Estados Unidos, pero sólo un punto en Francia y justamente un 0,3 en Alemania.

3) *La comparación entre las tasas de crecimiento del empleo y de la producción aparente del trabajo en los servicios comercializables presenta las mayores divergencias.* En Estados Unidos, entre 1979 y 1983, el empleo en los servicios comercializables ha avanzado con mayor rapidez que la productividad; la diferencia es de 2,2 puntos. Lo mismo ocurre en Japón, aunque mucho menos marcadamente (-0,4). Por el contrario, el movimiento va en sentido contrario, en beneficio de la productividad, en la RFA (+1,9 puntos) y en Francia (+1,2). Al revés que en Japón y Estados Unidos, el crecimiento de la productividad de los servicios comercializables supera al de la del empleo en las dos economías europeas.

- *La interpretación de tales diferencias produce incomodidad entre los expertos actualmente.* Esta situación merece dos observaciones.

La primera tiene que ver con la evolución del capital por persona y, en mayor medida, con la

CUADRO N.º 16

DISTRIBUCION DE LAS REMUNERACIONES DE LOS EMPLEADOS POR SECTORES (a)
(En porcentaje)

	1973	1979	1983
Estados Unidos			
Agricultura	0,9	1,0	0,9
Industria	37,0	36,2	32,2
Servicios	62,1	62,3	66,9
De los cuales, no comerciales	19,3	17,9	18,7
Japón			
Agricultura	1,8	1,3	1,5
Industria	43,8	39,4	38,6
Servicios	54,4	59,3	59,9
De los cuales, no comerciales	13,9	15,0	14,2
RFA (b)			
Agricultura	0,8	0,8	0,9
Industria	52,5	49,9	47,8
Servicios	46,7	49,3	51,3
De los cuales, no comerciales	18,2	19,4	19,8

(a) No se dispone de datos para Francia.
(b) 1982.
Fuente: OCDE, *Comptes nationaux*.

evolución del coeficiente de intensidad de capital. La diferencia se explicaría por el hecho de que los servicios, que se considera que exigen menos capital y se supone que pueden utilizar una mano de obra abundante, habrían permitido al sector terciario absorber los excedentes de mano de obra.

Esta es la versión inicial del CEPIL, que hoy es considerada menos convincente. Sin embargo, hay que recordar en este momento la profunda heterogeneidad que caracteriza a los servicios en la relación entre capital y trabajo. Además, conviene no olvidar la importancia especial de las relaciones de complementariedad que unen a capital y trabajo en aquellos servicios que incorporan un alto nivel de tecnología.

Se puede cuestionar la impor-

tancia que tiene, en este proceso, la evolución del coste de la mano de obra. Se cita con mucha frecuencia que, en el sector servicios, las remuneraciones son menores que en los demás sectores. Por importante que resulte, esta observación pierde vigencia cuando se constata el peso relativo de las remuneraciones en cada sector dentro de las remuneraciones totales de cada país.

En diez años, la parte del sector servicios correspondiente a los pagos a empleados ha aumentado, con relación a la remuneración total, alrededor de cinco puntos en Estados Unidos, la RFA y Japón.

Resulta tentador tratar de comparar la evolución del coste salarial con la evolución de la producción aparente de la mano de obra. En este sentido, el CEPIL se ha esforzado por medir, con

ayuda de un modelo, el impacto de la evolución de los salarios reales sobre los cambios de productividad observados en cada uno de los países. Parece resultar que, especialmente en todas las ramas de los servicios en Estados Unidos, el efecto del salario real basta, en cierto número de casos, para explicar los cambios de productividad, cuando se han producido.

La cuestión planteada queda, pues, parcialmente en suspenso. No hay razón, sin embargo, para adoptar una postura pesimista. Por el contrario, todo hace pensar que son previsibles ganancias de productividad significativas en los servicios a lo largo de los próximos años, como consecuencia de los avances tecnológicos registrados (especialmente, en el campo del tratamiento de la información) y merced a un esfuerzo de racionalización organizativa que, por otra parte, amenazará a ciertas categorías de empleo.

Quedan así, por último, ilustradas la complejidad y la ambigüedad de las relaciones que unen al crecimiento y al empleo en el sector servicios. Sólo un análisis más detallado permitirá precisar y comprender mejor la naturaleza de determinados servicios que, en el terreno del empleo y del valor añadido, han desempeñado y desempeñarán el principal papel durante los próximos años.

NOTAS

(*) Publicado, con el título «L'évolution des services dans les grands nations occidentales», en *Analyse comparée de l'évolution des services dans les grands nations occidentales*, La Documentation Française, París, 1987. Traducción de DIORRI, revisada por la Redacción de PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA.

(1) GALIBERT, A., y LE DEM, J. (1986): «Les services au secours de l'emploi?», *Economie Prospective Internationale*, 4.^o trimestre.

(2) Sobre este punto, véase BRAIBANT, M.: «Le tertiaire insaisissable», *Revue d'Economie et de Statistiques*, págs. 3-17.

(3) Véase COTTA, A. (1979): «Quelques interrogations sur le concept de travail, d'emploi et de chômage», *Travail et Emploi*, septiembre.